

## 35ª Reflexión: Estrategias contra la Delincuencia 1 de 2.

“La delincuencia es un problema personal con impacto social”. En las pasadas Reflexiones comentamos las diferencias psicológicas y biológicas que nos hacen personas con conductas respetuosas o delictivas. El problema está en el individuo, pero el impacto del delito es también para la comunidad víctima a su alrededor. ¿Qué estrategias hemos seguido como sociedad para reducir la delincuencia? ¿Hemos sido efectivos en ello?

Con enfoque correctivo asumimos la pena corporal como solución: la cárcel. La pregunta aquí es: ¿se trata de un castigo o de una estrategia de rehabilitación? Si lo vemos como castigo, entonces es una venganza de la sociedad como víctima. Cuando el delincuente sale de la cárcel, le cerramos las oportunidades de empleo por tener antecedentes penales, le sumamos más rechazo psicológico y no sólo volverá a delinquir, sino que, como hemos retado a su testosterona, lo hará más agresivamente para no volver a perder en la lucha.

Otros proponen la pena de muerte, elevando esa venganza al extremo. Esta responsabilidad no queda en los más sabios (que no la aplicarían), sino en los más poderosos, sembrando otra clase de dolorosa desigualdad.

Un enfoque preventivo buscaría reparar daños psicológicos y encauzar bien los impulsos biológicos, canalizar la agresividad como fortaleza encontrándole una utilidad constructiva en la comunidad, de manera que las conductas delictivas pierdan espacio.

Detectar oportunamente estas condiciones (quizá desde la escuela primaria) y atenderlas con eficacia sería un primer gran logro para atender las causas raíz de la delincuencia. En las Reflexiones 21 y 22 propusimos nuevas perspectivas para la educación que podrían servir mucho para este propósito

